

Realidad Nacional

A pocos días del fin de la administración del Presidente Ricardo Maduro, organizaciones como el FOSDEH quisieramos opinar que se ha construido otro país, uno distinto al del 2001, con mejores perspectivas, con visión estratégica y que avanza hacia un desarrollo sostenible que favorece a todos los hondureños y hondureñas. Que ahora, cuatro años después, la democracia se ha fortalecido a partir de una efectiva reducción de las desigualdades, de la inequidad y de la pobreza.

Infelizmente no es así, hay algunos avances positivos, pero la tendencia general preocupa: todavía estamos a la deriva, comprometiendo y entregando los recursos naturales y humanos para provecho de unos pocos y de otros países.

Estos cuatro años empezaron, para algunos, como el período de la esperanza, hoy podemos decir que cerramos el período de la oportunidad perdida que se suma a la tendencia histórica de los gobiernos en Honduras, independientemente de su color político. Sin embargo, los hondureños y las hondureñas nunca hemos nadado en la abundancia, en la prosperidad y en la solidaridad. Siempre hemos tenido la adversidad y, de alguna manera, el pueblo sobrevive; pero eso no basta. El reto es otro: conciliar los logros políticos e institucionales (haciendo las reformas que sean necesarios en estos) con los logros sociales y económicos para todos, no para unos pocos.

Cuando Ricardo Maduro asumió la Presidencia de Honduras en enero del 2002, un informe del Banco Mundial establecía respecto al país que a pesar de que la economía estaba mejorando, los niveles de pobreza continuaron siendo altos. Dependiendo de la fuente a que se hace referencia y de las definiciones, entre el 60% y 80% de las familias hondureñas calificaban como pobres.

Según datos de la Estrategia de Reducción a la Pobreza (ERP) en el 2000 el nivel de pobreza se situaba en 66% es decir, dos años antes de



que tomara posesión el Presidente nacionalista. Para el 2004 la Encuesta de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) establece que el porcentaje de personas en condiciones de pobreza es del 71.7%. ¿Qué estamos diciendo?, pues que la información oficial también refleja que en lugar de mejorar, la población es hoy más pobre que hace cuatro años.

De Maduro se esperaba mucho, sobre todo porque no hubiera llegado a la Presidencia sin el respaldo de la ciudadanía organizada, esa sociedad civil a la que luego dio la espalda y por la cantidad de promesas hechas.

Sin embargo, las promesas, se quedaron en eso, en promesas. “Mi compromiso contigo”, que contenía una serie de enunciados que reflejaban algún conocimiento de la realidad nacional, se enfrentó, al poco tiempo, con el primer paquete fiscal (paquetazo) que no tenía mayores diferencias a los experimentados desde 1990:

los ricos a volverse más ricos, y los pobres a emigrar.

El “tranco” -como calificaron los medios de prensa locales a la Ley del Equilibrio Financiero y la Protección Social- se convirtió en la acción “más relevante” de la administración Maduro en sus primeros 100 días de gobierno.

Las medidas que se adoptaron, que en resumen eran más y mayores impuestos afectaron a la ya empobrecida clase media y dejaron de lado a los empresarios e inversionistas nacionales, que orientaban su producción al mercado interno en clara desventaja frente a los capitales extranjeros, sobre todo, de origen salvadoreño. Todo en preparación al TLC con Estados Unidos en donde Honduras competirá a partir de su ofrecimiento como un país con una mano de obra barata y de paraíso fiscal.

Pero no sólo eso, comenzó una danza de aumentos al costo de los servicios públicos, como el agua, energía eléctrica, teléfonos, emisión de pasaportes, licencias de conducir, auténticas y traducciones, registros de obras literarias, artísticas y musicales, contratos de transmisión de señales de televisión abierta y televisión por cable y la importación de vehículos. Así como los incrementos en el costo de la educación, salud, transporte, alimentación, etc.

Maduro siguió la tónica de otros gobernantes que priorizan la búsqueda o captura de fondos para atacar un déficit fiscal heredado de administraciones anteriores, pero que no hace nada por disminuir las causas que generan el mismo.

Col. Alameda, Ave. Tiburcio Carías Andino, Casa No. 1011, Apdo. Postal 12468, Tegucigalpa, Honduras. Tel/fax: (504) 239-2110/10

Correo electrónico: fosdeh@cablecolor.hn Pagina web: www.fosdeh.net

Diseño gráfico: PROYECTO2 (laura maldonado)



FOSDEH
FORO SOCIAL DE DEUDA EXTERNA
Y DESARROLLO DE HONDURAS

Mientras tanto, problemas de fondo como la recesión y la inequidad económica y la rápida expansión de la pobreza, quedaban relegados y sin la atención debida.

Frente a los grandes desafíos, Maduro lo que hizo fue volver los ojos al espejismo de la maquila, fortaleciendo los privilegios para ese sector (prácticamente los únicos ganadores del LTC). Con salarios en rangos que van de tres mil a cinco mil lempiras como promedio, el trabajo en las “zonas libres” puede dar para subsistir, pero no para progresar. La caza de “empleo precario” se convirtió en el norte del gobierno, al grado que llegó a extremos insólitos, como anunciar que estaba negociando abrir oportunidades de trabajo en Irak para trabajadores hondureños.

Esa dinámica dual se reprodujo en los cuatro años de la administración Maduro que al finalizar indica como sus principales logros:

1. La reforma judicial, que implicó el nombramiento de una nueva Corte Suprema de Justicia (CSJ)
2. Llegar al Punto de Culminación de la Iniciativa HIPC y acceder a procesos de condonación
3. Impulsar teóricamente la Estrategia de Reducción de la Pobreza (ERP)
4. “Normalización” de relaciones con el FMI
5. La firma del Tratado de Libre Comercio con EEUU y;
6. La prórroga de sucesivos “TPS” para los emigrantes hondureños que se ven forzados a irse a EEUU.

Lamentablemente, se puede afirmar que ninguno de esos “éxitos” implicó reformas completas e integrales; en varias de ellas siempre hubo “colitas” que las desnaturalizaron. Por ejemplo, todo el trabajo de la Junta Nominadora no pudo impedir que al final la elección de los magistrados a la CSJ se “politizara” en el Congreso Nacional, algo que lamentablemente se acentuó en las elecciones generales de noviembre del 2005.

Otra acción fue lograr concluir algunos de los procesos de condonación de la deuda externa iniciados hace décadas por organizaciones de sociedad civil y del gobierno. Sin embargo, el Presidente Maduro se va y todavía no tenemos cifras claras y que puedan comprobarse. Se ha publicitado que el 67% de la deuda fue condonada, pero insistimos en que este porcentaje no es real.

Nadie está en contra de disminuir la deuda, mucho menos el FOSDEH que trabaja desde hace más de 10 años en esa dirección. Lo que decimos, es que las autoridades deben hablar con la mayor transparencia a cuánto ascienden los montos condonados, sobre qué período, en qué plazo y lo que es más importante, bajo qué condicionalidades adicionales.

A cambio del alivio, el país quedó comprometido a no salirse de las recetas neoliberales del FMI, Banco Mundial, BID y de algunos países cooperantes alineados con el modelo neoliberal. Surgió así una paradoja institucional; por una parte, el gobierno aceptaba medidas de ajuste que empujaban a más hondureños y



hondureños a la pobreza, y, por otra, diseñaba una ERP que forma parte de las condicionalidades que son de obligatorio cumplimiento, y que generan un círculo vicioso que aumenta la pobreza.

En ese sentido, también hay que decir claramente que la ERP no se ejecutó durante la administración Maduro; lo que hubo básicamente fue un trabajo de creación de instrumentos legales y de la base metodológica para su posible funcionamiento en el 2006. Los recursos que se han destinado en programas y proyectos para la reducción a la pobreza desde el 2002 a la fecha y que andan en alrededor de los 55 mil millones, han servido para financiar más de lo mismo e incluso han ido a parar en proyectos como PROHECO que han sido ampliamente denunciados por casos de corrupción, por parte de los mismos docentes que trabajan en ese proyecto.

En resumen, en lo único que ha mantenido alto el promedio la administración del Presidente Maduro es el de la pobreza, con el agravante de haber profundizado la desigualdad.

En Honduras en particular, persisten altos niveles de inequidad que vienen reproduciéndose a través de los siglos: la pobre se transmite

entre generaciones. Honduras, si bien en los últimos años baja la concentración del ingreso en el 10% más rico de un 43% a un 39%; el 40% más pobre de la población sube apenas un punto porcentual su participación en la riqueza nacional, al pasar de un 10.1% a un 11.3%. ¿Es ese un éxito?, ¿Tendremos que esperar 40 años para alcanzar las metas del Milenio como lo indica la CEPAL?

El problema es que una inadecuada inversión social en un contexto de altos niveles de inequidad y pobreza, constituyen una traba considerable para el desarrollo y la consolidación de la democracia, y eso pasó estos cuatro años, debilitando la institucionalidad, y afectando también la participación y la solidaridad, los cuales son valores esenciales para la vida democrática. Ahí, en ese punto es que está una de las claves para explicar el 49% de abstención electoral que hubo en las elecciones generales de noviembre pasado.

Maduro lo que si hizo bien fue abrir el país a voraces capitales internacionales a los que sólo interesa la ganancia, no lo que dejan. A tono con ello fue la negociación del TLC con EEUU, el que firmó pese a todas las observaciones y críticas que recibía de organizaciones sociales hondureñas. En las

mil y pico páginas del tratado está la entrega del presente y el futuro de este país. En la práctica es como habernos anexo a Estados Unidos; mejor dicho, a sus transnacionales-

Honduras es hoy más dependiente de las remesas de los trabajadores hondureños emigrantes que antes. Si de pronto el grifo del que salen los 1500 millones de dólares anuales en remesas se cerrara, todo se desplomaría...y lo peor es que esos envíos no están creando bases para el desarrollo de la nación o para una mayor justicia social. Se trata de un mecanismo que han encontrado los pobres y los “clases media” para salvarse a sí mismos.

Y así pasó con otras acciones gubernamentales que prometían una cosa y terminaron haciendo otra. En materia de seguridad, la campaña oficial de “cero tolerancia” se redujo a perseguir jóvenes “mareros”, a proteger los bancos y disminuir el número de secuestros. En contraste, la criminalidad que asalta a los transeúntes, que penetra a las casas para robar o que extorsiona, no sólo se mantuvo sino que creció. Hoy los lugares públicos son menos públicos precisamente por el temor de la población a ser víctimas de los delincuentes.

La ERP y los municipios, un punto a profundizar



Según la información proporcionada por el Gobierno, las acciones de la ERP se enfocarán hacia los municipios con mayor pobreza a nivel urbano y rural, considerando criterios de pobreza y densidad poblacional; vinculándolas además con las líneas de intervención por sector según las metas de educación, salud, agua, empleo, gestión de riesgos, etc. Sin embargo, pese a su importancia, aún falta mucho por precisar en la relación ERP-Municipios.



El documento base (2001) de la ERP, bajo el título Funciones de los Gobiernos Municipales, cita lo siguiente:

- Promover la participación de la ciudadanía en la identificación, ejecución y seguimiento de proyectos.
- Identificar, bajo mecanismos participativos, la demanda de requerimientos locales para la reducción de la pobreza, en el marco de los programas y proyectos nacionales.
- Coordinar con las instituciones de Gobierno la elegibilidad y asignación de recursos a nivel local.
- Garantizar la racionalidad, eficiencia y transparencia en el uso de recursos asignados.
- Aplicar a nivel municipal los mecanismos en materia de seguimiento de los programas y proyectos.
- Elaborar informes de gestión y canalizar los mismos a las instancias nacionales de la ERP.

autonomía municipal, por los cuales se entiende que el nivel de la administración pública más cercano a la ciudadanía puede ejercer las competencias necesarias, así como intervenir en los asuntos que le afecten, para satisfacer las necesidades y las aspiraciones de la comunidad vecinal.

Merece especial mención la necesidad de apoyar a las Municipalidades en la implementación de la Ley Marco de Agua Potable y Saneamiento y concretar la delegación operacional del ciclo de proyectos de inversión social.

De acuerdo con la experiencia del FOSDEH, la Estrategia debe involucrar la participación de los diferentes sectores de la sociedad desde su diseño hasta la ejecución y seguimiento. En ese sentido, la participación de las municipalidades en el ámbito de la Estrategia se dará a través de 2 procesos: la descentralización y la organización de la demanda en los planes de acción o desarrollo al nivel municipal, incluyendo sus propios aportes, de la sociedad civil organizada, ONG y el sector privado.

La descentralización se considera más efectiva en los municipios económicamente más desarrollados, mientras que en los municipios más pobres ésta opera a través de la conformación de mancomunidades, de las cuales existe en el país alrededor de medio centenar.

Para la AMHON, que debe ser un protagonista activo del proceso, el enfoque central de la participación de las Municipalidades se debe basar en los principios de subsidiaridad y de



La Honduras que entrega Ricardo Maduro a Manuel Zelaya

El gobierno liberal entrante, encabezado por Manuel Zelaya, tiene enormes desafíos que enfrentar. El principal, como insistimos, es reconocer que al interior de Honduras existen otras Honduras, otras realidades, sobre todo en materia social, que tienen que ser atendidas por las nuevas autoridades para asegurar la democracia en el país.

Y en ese panorama existen tres sectores con sus respectivos escenarios que deben ser de atención inmediata:

Migrantes - “exilados económicos”

Los migrantes o “exilados económicos”, (como los definimos en FOSDEH por verse obligados por el modelo económico a migrar para sobrevivir), se han convertido en unos de los actores sociales y económicos más visibles del país durante los últimos diez años, por el peso demográfico que representan, porque su aporte económico es determinante para Honduras y porque con su salida masiva han desencadenado cambios culturales que impactan fundamentalmente en las familias, erosionando su ya debilitada composición.

Estados Unidos ha sido el país que por excelencia escogen los hondureños y hondureñas para emigrar, pero al espectro de búsqueda de oportunidades se unen otros, como Canadá, España, o las naciones vecinas de Centroamérica, bien porque El Salvador sea una nación dolarizada que necesita fuerza de obra barata (porque la propia también ha emigrado) o porque Guatemala y México son pasos obligados en la ruta hacia el Norte.

Se estima que hay alrededor de 820,000 hondureños -de primera, segunda y tercera generación- viviendo en los Estados Unidos, y unos 50,000 en otros países. Apenas doce de cada cien hondureños que viven en Estados Unidos están de forma regular y diez están amparados bajo el Estatus de Protección Temporal (TPS), que concluirá el 5 de julio de 2006. El resto, o sea 72%, viven en EUA de forma irregular, o, como se les llama comúnmente, “indocumentados o ilegales”.

En la actualidad se estima que cada año unos 80,000 hondureños intentan llegar a Estados Unidos, en una verdadera fuga. En términos proporcionales, por cada cien personas que salen, 7% llega legalmente, 17% logra su objetivo de entrada regular, 75% son deportados desde México y 1% se queda en el camino, en México o Guatemala.

Según datos del Instituto Nacional de Migración de México (INM), de enero a octubre de 2005 se reportaron 69,587 hondureños deportados de ese país; en ese mismo período la Cancillería hondureña reportó 138 migrantes fallecidos, 50 heridos, 24

amputados y 14 enfermos. Un costo humano que confirma que las remesas no sólo son “verdes” sino que también se tiñen de rojo.

La salida de cada migrante fuera de Honduras es una decisión que corre a cuenta de cada uno y de sus familias y en el trayecto que lo lleva a su destino final o a su retorno forzado, cada quien mira por sí mismo o misma. Pero el país en cambio recibe mucho de sus sacrificios y prácticamente depende de las divisas que envían a sus familiares.

El ritmo de crecimiento de las remesas es la que ha fortalecido la cantidad de reservas internacionales y ha permitido disponer al Banco Central de Honduras de un nivel de dólares equivalente a varios meses de importaciones e impedido una devaluación más rápida del Lempira.

En conclusión, tenemos un modelo económico que reproduce la exclusión y la pobreza, pero que contradictoriamente es sostenido por los mismos pobres que permanentemente y con mucho sacrificio envían sus remesas. Esa es la historia tras algunos de los “éxitos” macroeconómicos que se pregonan y que se publicitan en las millonarias campañas que salen desde cada una de las instituciones del gobierno.

Mujeres

Un 51% de los aproximadamente siete millones de habitantes que se estima tiene Honduras está compuesto por mujeres, y al menos siete de cada diez de ellas son pobres. Se habla pues, de una población mayoritariamente femenina y de mujeres mayoritariamente pobres.

Los datos de la Población Económicamente Activa, de la cual, 35% serían mujeres, oculta el papel decisivo de ellas en las familias hondureñas, no sólo muchas veces como su principal o único sostén económico, sino también moral y afectivo.

En el censo de 2003 se registraron 1,262,020 hogares de los cuáles 25% son responsabilidad de una mujer. (INE EPHPM 2003). Unas 100 mil personas de 14 a 24 años son cabeza de familia y el 23% de estas son mujeres.

Otro aspecto que hace a las mujeres un grupo poblacional particular, es el de la salud, sobre todo la reproductiva, más si se toma en cuenta que cada mujer hondureña tiene un promedio de 4.5 hijos, y 6, si se trata de la mujer campesina.

La esperanza de vida de las mujeres en general es de 72 años y para las mujeres de poblaciones étnicas es de 39 años. (Indicadores de la OPS, 2000).

El VIH/SIDA reporta un promedio de diez mujeres infectadas por cada doce hombres también infectados, es decir que 47% de los casos detectados son mujeres. Un 84% de las infecciones ocurre du-

rante relaciones heterosexuales y 6% por transmisión de madre a hijo/hija.

La mayor concentración de población infectada, es en las zonas donde se han establecido las maquilas, dando una tendencia a una correlación que amerita estudiar detenidamente y evaluar el costo-beneficio económico y social en forma dinámica y no estáticamente y aisladamente como se nos presenta como la panacea del crecimiento económico, dado su impacto en la productividad de la PEA, el costo social y económico del sacrificio fiscal y los recursos presupuestarios crecientes para el enfrentamiento de la pandemia del VIH/SIDA.

La violencia doméstica en Honduras ha sido una práctica cultural transmitida de generación a generación, visibilizada gracias a la labor de denuncia y de sensibilización emprendida por las organizaciones de mujeres y acuerpada por varias instituciones públicas. Entre 2000-2004 los casos atendidos por la Fiscalía Especial de la Mujer sumaron 33,704, de los cuales sólo 8.3% concluyeron en sentencias condenatorias.

En materia educativa es importante advertir que si bien en algunos grados de la educación primaria la matrícula de niñas supera a la de los varones y que los niveles de escolaridad de las mujeres en los empleos menos calificados son superiores a los de ellos, la tendencia en el campo laboral favorece a los hombres con más oportunidades de trabajo, mejores salarios y más posibilidades de ascenso a cargos directivos y de toma de decisiones. Ser joven, ser mujer y ser pobre representa con frecuencia una triple desventaja a la hora de ser elegidas para un empleo.

Un panorama inusitado se perfiló tras las recientes elecciones del 27 de noviembre de 2005, que elevó de 9 a 23% las diputaciones ocupadas por mujeres, es decir, un incremento del 150%, pero que aún está siete puntos por debajo del 30% propuesto por la nueva Ley Electoral y de las Organizaciones Políticas y por la Ley de Igualdad de Oportunidades para la Mujer.

Esos avances no son “éxitos” de Maduro o de Aguas Ocaña, sino de las propias mujeres organizadas, muchas de ellas viviendo en la pobreza extrema, pero sin perder la esperanza de que algún día la situación cambiara a favor de las mayorías.

Niñez y juventud

La mitad de la población hondureña 50.4%, según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) es menor de 18 años. La población adolescente (12 a 16 años) crece a un ritmo de 2% anual, que en el área rural representa el 27% y 24% en el área urbana. Datos desagregados del diagnóstico de la ERP estiman que 66% de la niñez entre 0 a 14 años se encuentra bajo la línea de pobreza, justamente en el período de mayor vulnerabilidad en términos de crecimiento y desarrollo integral. En resumen, la población hondureña de este nuevo Milenio es eminentemente joven y pobre.

De acuerdo a las mediciones por talla y por edad, realizadas entre escolares de primer grado, de 6 a 9 años, el porcentaje de desnutrición aumentó de 34.9% en 1991 a 36.2% en 2001. En el área rural,

en 2001, 42.1% de los niños se encontraba en estado de desnutrición crónica, frente a 24.6% en las zonas urbanas. Esas estadísticas todavía conservan su gravedad.

Una mención particular amerita la población indígena y garífuna del país, cuyos niveles de desnutrición en menores de catorce años se estiman en 95% y una tasa de mortalidad materna de las más altas de Latinoamérica: 147 por cada cien mil nacidos vivos, en tanto que la mortalidad infantil es superior a la media nacional, debido a enfermedades infectocontagiosas que encuentran en las precarias condiciones de vida un caldo de cultivo favorable.

Con relación a los discapacitados, que conforman también otro sector vulnerable de la población, se estima que 23% son niños, de ellos 3% serían menores de un año, y 8% menores de 2 años; lo que significa que anualmente unos dos mil niños menores de dos años atraviesan una situación de necesidades especiales, en mayor número por causas congénitas.

La tasa de fecundidad adolescente registra 137 nacimientos por cada mil mujeres, es decir que 27% de las adolescentes menores de 18 años ha tenido un hijo. De ahí que la mortalidad adolescente esté asociada a dos factores principales: la violencia urbana y la mortalidad materna. En el primer caso, la mortalidad hospitalaria adolescente asociada a la violencia es mayor para los varones y más alta en el grupo de edad de 15 a 19 años; en el caso de la mortalidad materna adolescente (12 a 14 años), se estima en 391 muertes por cada 100,000 nacidos vivos, casi cuatro veces más alta que la nacional en mujeres adultas estimada en 108 muertes por cada 100,000 nacidos vivos.

Es evidente que muchos niños/as, adolescentes y jóvenes se desarrollan en ambientes de violencia, dentro de sus hogares, en el contexto de sus barrios o en las calles. No hay un censo que precise cuántos viven en las calles, pero se sabe que son centenares, y que la cifra aumenta debido a la inequidad social, la pobreza, la desintegración familiar, la migración y a otros factores. Ellos y ellas son las principales víctimas de la violencia urbana y los “mejores” candidatos para la formación de las “asociaciones ilícitas”. Esa situación no mejoró con la implantación de la denominada Ley Antimaras de Maduro y Pepe Lobo, al contrario: empeoró.

Sin duda, el problema de ejecuciones sumarias de adolescentes en el país se ha ido agravando con el transcurso de los años. Cifras de la organización Casa Alianza reportan que de enero de 1998 a septiembre de 2004 fueron asesinados extrajudicialmente 2,520 niños, adolescentes y jóvenes menores de 23 años, por pertenecer presuntamente a pandillas juveniles. Casa Alianza estima que los menores de 18 años asesinados representan el 59%.

Maduro no desconocía esa situación antes de iniciar su “guerra contra las maras”. Justo en su primer año de gobierno trascendió el informe de la Relatora Especial de Naciones Unidas para Ejecuciones Extrajudiciales en Honduras, revelando la existencia de indicios para creer que muchos de los autores de las muertes tenían vínculos con fuerzas de seguridad del Estado. Tras la visita de la Relatora se conformó una Comisión Especial para investigar las muertes extrajudiciales, integrada por el Ministerio Público, la Corte Suprema de Justicia y el IHNFA, que presentó un informe oficial y público el 25 de septiembre del 2002, donde estableció que de enero de 1998 a enero de 2002 se produjeron 2,162 homicidios, de los cuales 601 fueron contra niños entre 12 y 18 años y 1,405 contra jóvenes entre 19 y 30 años. Eso lo sabía Maduro y la opción que tenía era ir a las raíces del conflicto o quedarse por las ramas.

Las cifras de impunidad en los casos de ejecuciones extrajudiciales de jóvenes y niños también son alarmantes. Con Maduro se creó una Unidad Especial para la Investigación de Muertes Violentas de Menores, carente de personal y de medios logísticos suficientes, que se ocupó sólo de 17% de los casos reportados, y que para diciembre de 2004 apenas había obtenido siete condenas judiciales, entre ellas contra dos policías que fueron hallados culpables.



foto: Carlos Ortiz

Algunas preguntas claves para el próximo presidente: Manuel Zelaya

Que la sanción a Maduro por el incumplimiento de sus compromisos electorales se limite al voto de castigo de noviembre o a la silbatina durante el acto de traspaso de poder el próximo 27 de enero suena más a quitarse el resentimiento ciudadano que a una verdadera rectificación del rumbo que deben tener los gobernantes.

1. ¿Cómo manejar el tema de una nueva reforma fiscal para compensar caída de ingresos del presupuesto?
2. ¿Cómo se manejará el incremento de la brecha comercial de la balanza de pagos, tomando en cuenta el previsible aumento de las importaciones por efecto del TLC?
3. ¿Cómo articular una política de endeudamiento externo e interno coherente y sostenible dada la previsible escasez de recursos por la reducción en la recaudación fiscal por efectos CAFTA?
4. ¿Cómo gestionar recursos para atender las demandas sociales que se incrementarán a corto plazo?
5. ¿Cómo apoyar a los sectores que serán directamente afectados con la puesta en marcha del CAFTA?
6. ¿Cómo sofocar eventuales conflictos salariales con los gremios y empleados públicos sin desestabilizar el equilibrio fiscal y el acurdo en general con el FMI?
7. ¿Cómo disponer de recursos para cumplir con las condicionalidades relativas a la condonación de la deuda y la ERP?
8. ¿Cómo renegociar la Carta de Intenciones con el FMI sin promover la inestabilidad interna?
9. ¿Cómo resolverá los saldos políticos de la campaña electoral (enfrentamiento con el Partido Nacional, choques entre grupos empresariales, crisis en el Poder Judicial, compromisos pendientes, etc)
10. ¿Cómo cumplirá sus promesas inmediatas de bajar el costo de la vida?

La educación en Honduras: Un reflejo de la pobreza

Se estima que sólo seis de cada diez niños concluye su primaria en el período reglamentario (PNUD, 2002).

Un recorrido durante el último decenio en la educación de Honduras, muestra que a la par de los avances logrados durante el período, son evidentes también las limitaciones y rezagos, que siguen colocando al país en desventaja con respecto a casi todo el resto de naciones de América Latina. Es decir, hay avances, pero son lentos e insuficientes.

El área rural, por ejemplo, ha mostrado una reducción en el analfabetismo de 36.9% en 1990 a 28.4% en el año 2001, es decir que se redujo 8,5 puntos porcentuales, siendo mayor que el promedio nacional que sólo redujo 6,3 puntos porcentuales (en 1990 se estimaba en 26.3%). Pero el analfabetismo todavía en el año 2001 permanecía con una tasa del 19.5% a nivel nacional, y uno de los elementos significativos para avanzar en el desarrollo humano de una nación parte de considerar que toda su población sepa leer y escribir. El Consejo Económico y Social de la ONU ha visto con preocupación este porcentaje (PNUD, 1998, 2002).

La cobertura de la educación preescolar avanzó en el área rural de 34,6% en 1990 a 54,2% en 1999, lo cual hizo revertir la tendencia de mayor número de preescolares en el área urbana hacia el campo. Mientras la cantidad de preescolares urbanos se duplicó, la rural se cuadruplicó. Sin embargo, todavía en las ciudades había 54% de niños/as sin asistir a un jardín de infancia y 46% en las zonas rurales.

La tasa de cobertura en educación pre escolar se estima a nivel nacional en 37.7%. (PNUD, 2005).

La matrícula de educación primaria en Honduras está concentrada en el área rural (60%), pero no ha mostrado un crecimiento porcentual significativo. De acuerdo al actual crecimiento en los índices de cobertura educativa, el cumplimiento de las Metas del Milenio, para el 2015 es todavía lejano.

Se estima que en la actualidad, 29 de cada cien niños matriculados concluye el nivel primario en los seis años previstos y 51, en un promedio de 9 a 10 años, lo que vuelve muy bajos los

índices de eficiencia terminal (PNUD, 2005).

Otro avance que siempre muestra rezagos es la disminución de las tasas de repetición y deserción en la educación primaria. La repetición es un problema que repercute en la calidad de la educación, y su impacto en el área rural es mayor en los primeros tres grados de la educación primaria. La tasa de repetición de primero a quinto grado redujo de 12,9 % en 1990 a 9,85% en 1999; 3,5 puntos en diez años. El promedio de repetición de primero a sexto grado bajó de 10,92% en 1990 a 7.6% en 2003, es decir 3% en quince años.

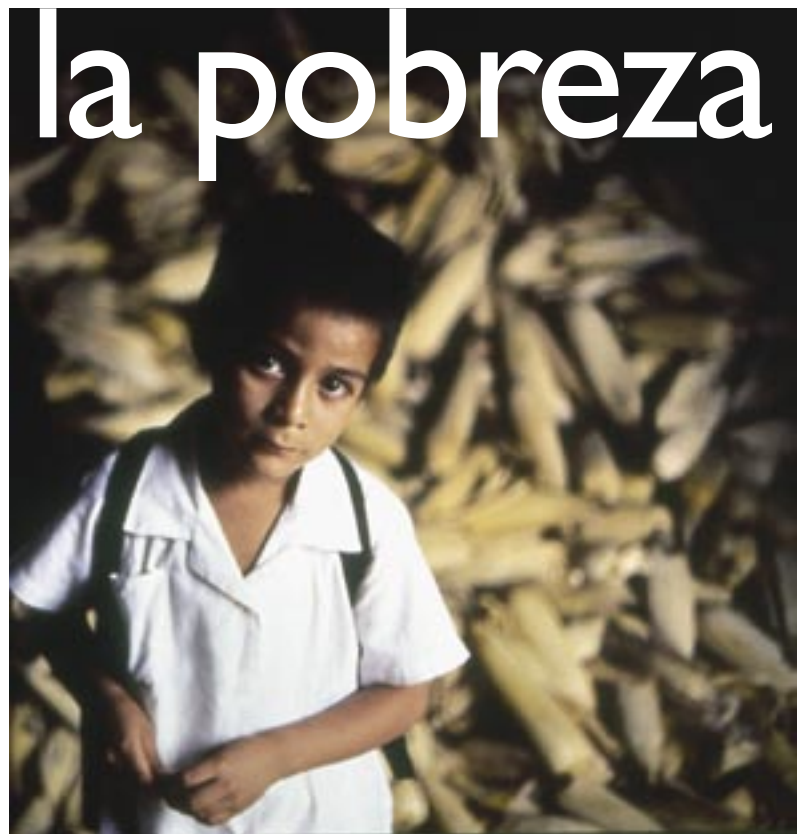
Se estima que sólo seis de cada diez niños concluye su primaria en el período reglamentario (PNUD, 2002).

En los últimos diez años también redujo la deserción en el nivel primario, la cual se estima en 3%. Pero aunque la deserción disminuye notablemente en sexto grado se vuelve a intensificar en la educación secundaria, con 3% de deserciones y 10% de repeticiones.

Otro avance, igualmente atado a limitaciones es la descentralización de la educación, impulsada a partir de 1996, cuando se crearon 18 direcciones departamentales de educación y varias direcciones distritales en cada división municipal. Se trasladaron funciones de dirección y organización, pero a nivel central se conservaron potestades en la toma de decisiones y no se redistribuyó el presupuesto para impulsar el proceso, por lo que se le considera más bien un fenómeno de desconcentración (UNESCO, 2003).

Su origen se remonta a la aprobación de la Ley de Municipalidades, en 1991, como el inicio de los procesos descentralizadores del Estado, donde los municipios también han sido recargados de funciones, pero no de fondos.

Una brecha que se profundiza es entre la educación urbana y la rural. Aunque la rural concentra 60% de la cobertura de la educación



primaria, el 70% de sus centros educativos son calificados de tercera y cuarta categoría, esto es bidocentes y unidocentes, lo que impacta doblemente en la calidad de la educación que se recibe.

Pero es en la educación secundaria donde se refleja más la inequidad educativa urbana-rural en Honduras. Si se considera la población mayoritariamente rural del país, la proporción de la matrícula rural en educación media llega a un desequilibrio extremo: 1 de cada 10 niños está matriculado en educación media en el sector rural y del total de docentes sólo 7% se ubica en ese nivel educativo (UNESCO, 2003).

La tendencia muestra un incremento anual de 0.2 años de escolaridad por año en el área rural de Honduras y en la actualidad, se estima que los niveles de escolaridad a nivel nacional alcanzan 5.8 años de estudio (PNUD, 2005).

Diversos estudios sobre la educación en Honduras cuestionan su calidad en todos los niveles (pre escolar, primaria, secundaria y superior) y hacia todos los estratos sociales (escuelas públicas o privadas). Pero nuevamente, las escuelas rurales muestran más desventajas con relación al resto, aunque uno de sus avances significativos fue emplear maestros titulados que sustituyeron a los empíricos, en la educación primaria, desde hace más de una década.

La baja calidad de la educación se refleja en el escaso rendimiento escolar propiciado por factores como el ausentismo docente en las aulas, que es particularmente marcado en el sector rural. Muestras realizadas por la Secretaría de Educación señalan que el promedio de días de enseñanza en una escuela rural típica es menor

a la mitad de los doscientos días previstos para el año escolar (UNESCO, 2003).

Asimismo, el rendimiento en clases como Español y Matemática es deficitario en las áreas rurales y aún a nivel nacional, de acuerdo a evaluaciones practicadas a nivel del continente, que sitúan a Honduras como el más bajo. (UNESCO, 2003).

Otro elemento que debilita la calidad de la educación es la ausencia de contenidos dirigidos a regiones específicas del país, a partir de sus propias realidades. Los planes y programas de estudio son uniformes para todos los estudiantes de Honduras, y el entorno local suele ser ubicado muy al fondo del escenario académico.



Los programas de estudio vigentes para la educación primaria fueron aprobados en 1967 y los contenidos de estos programas fueron revisados y actualizados en 1987-89, y a partir de ellos se elaboraron los rendimientos básicos que son la guía para el trabajo docente y para la elaboración de textos escolares.

¿Qué se hace para revertir estas tendencias, de cara al 2015, cuando las Metas del Milenio plantean graduar al 100% de la población del sexto grado y la ERP, metas de cobertura neta de 70% en el tercer ciclo de educación secundaria?

Lo más notable es la estrategia del país que se centra en la Educación Para Todos (EPT)- Iniciativa de Implementación Rápida (Fast Track Initiative), un esfuerzo mundial del cual Honduras logró ser calificada en 2003.

En la actualidad se cuenta con un programa de inversiones comprometidas con varios donantes, por USD 70.0 millones, entre 2004 y 2008 “y con un alto nivel de coordinación entre donantes (Sector Wide Approach, SWAp)” (PNUD, 2005).

Los fondos para atender los rezagos de la educación son diversos y millonarios, pero ¿podrán realmente elevar la cobertura y la calidad si no se supera la pobreza?

Las tres Marías, algo más que un nombre en común

Además de un nombre en común, María Paz, María Ángela y María Medarda comparten las dificultades de sobrellevar un hogar con ingresos eventuales y la supervivencia de una familia de menos a más numerosa, conformadas por tres, cinco y siete hijos, respectivamente.

Las tres viven, además, en la comunidad de El Llanón, una pintoresca aldea del municipio de Chinacla, en el departamento de La Paz, donde está la escuela “Mario Corea”, centro en el que estudian varios de sus hijos e hijas.

Si bien la pobreza es un común denominador de sus vidas, cada una la enfrenta por su cuenta: “En mi familia no hay ingreso permanente, ingresamos con el trabajo diario, pero no siempre hay trabajo, mi esposo y yo trabajamos en limpiar milpas, y nos pagan treinta lempiras la tarea, pero ahorita no hay trabajo, es muy de vez en cuando al año. Mi compañero en esta época trabaja la madera y vende muebles por encargo, los hace en la casa, tiene cepillos y brocas. Él talvez no me puede ayudar a poner a estudiar a los hijos, porque no es el papá de mis hijos, y a mi me toca ponerlos a estudiar”, apuntó María Paz Lemus, con un hijo mayor, de catorce años, al que esperaba matricular en Educatodos, para que recibiera educación a distancia, a través de programas radiales.

María Paz se muestra tímida para desnudar el tamaño de su pobreza, pues mientras por un lado afirmó que “en mi casa mis hijos comen huevos, carne, frijoles y arroz y desayunan todos los días”, por otro lado reconoció que “a veces nosotros no tenemos comida en la casa y uno de mis hijos está bien delgado, no sé porqué me nació más chiquito”.

María Medarda Nolasco, por su parte, con cinco hijas, afirmó que la mayor, de 14 años, emigró a San Francisco de Goteras, en el vecino país de El Salvador, para trabajar en labores domésticas de cocina, hacia adónde salió con varias amigas más, luego de concluir su sexto grado, hace ya un año.

Finalmente, María Ángela Vásquez., madre de siete hijos, observó que en esta temporada los niños de su comunidad bajan de peso porque no hay empleo seguro para alimentarlos. “En mi caso lucho bastante para que no haga falta comida en la casa, pero en muchos hace falta la comida en los tres tiempos, ese es el motivo de ver porque no mejoran. El empleo acá no existe, por casualidad se consiguen dos o tres días de trabajo, entonces el padre de familia se somete a sufrir junto con sus hijos”.

María Ángela agregó que “yo me dedico a vender frutas, naranjas, mangos, cuando hay cosecha o cualquier trabajito que negocie. Mi esposo también negocia productos. Mi situación es un poquito mejor que otra gente, no me hace falta los frijoles y el maíz, pero en estos tiempos no tenemos ingresos, sólo salidas, porque trabajo con jaranas (deudas) en el banco, saco préstamos, pago y vuelvo a sacar, y así, por medio de eso voy avanzando, ahorita debo 5,000 lempiras y pago cuotas por 18 meses, pagando 1,140 lempiras mensuales, del mismo negocio, sembramos maíz y frijoles, pero otros padres de familia no tienen esta capacidad”.

La ERP desde una Vision de Ciudadanía

¿Qué es la ERP?

Es un instrumento de política social y económica que se propone reducir la pobreza en Honduras en 15 años: 2001-2015. Esa es la definición formal de la ERP, pero en la práctica no está pasando, por lo menos en sus primeros cuatro años de ejecución. Más que una definición sigue siendo una aspiración para que se convierta en eso, una aspiración de política social y desde esa perspectiva se pueden hacer aportes, para que en lo que resta de su ejecución llegue a ser eso.

¿Qué contiene la ERP? El documento oficial de la ERP plantea:

- 1) Causas de la Pobreza. Llamadas por el Gobierno, "determinantes"
- 2) Áreas programáticas. Son las formas para cumplir las metas
- 3) Políticas de cada área
- 4) Proyectos de cada área
- 5) Presupuesto de cada área y total
- 6) Marco operativo. Habla de cómo cumplir las metas. Es la parte operativa de la ERP y se concreta en 6 áreas. Señala qué se va hacer y cuánto se va a gastar, son los pies con los que camina la ERP.
- 7) Riesgos

Causas de la pobreza según el texto original de la ERP

1. Bajo ingreso por persona
2. Lento o bajo crecimiento económico.
3. Desigual distribución del ingreso de los factores de la producción: tierra, bosque, otros
4. Bajo nivel de escolaridad
5. Baja productividad del empleo
6. Presión demográfica sobre los recursos naturales
7. Bajo nivel de participación de los pobres en la política y gestión pública.
8. Deterioro de valores culturales
9. Debilidades de los gobiernos Locales

Un Observatorio a la ERP debe permitir confirmar tipo y calidad de avances respecto a los siguientes indicadores:

- Reducir la incidencia de la pobreza y la extrema pobreza en 24 puntos porcentuales
- Crecimiento económico
- Crecimiento del PIB per capita
- Duplicar la cobertura de educación prebásica en niños de 5 años
- Lograr un 98% en el acceso a los dos primeros ciclos de educación básica
- Lograr un 75% en el tercer ciclo de educación básica (7-9 años)
- Lograr que el 50% de la fuerza laboral complete la educación secundaria
- Reducir a la mitad la Mortalidad infantil y en niños menores de 5 años
- Disminuir a 20% la desnutrición en menores de 5 años
- Reducir la tasa de Mortalidad Materna
- Lograr un acceso del 95% a agua potable y saneamiento
- Equiparar y elevar en 20% el índice de Desarrollo Humano relativo a la mujer
- Implementar una Estrategia para el Desarrollo Sostenible
- 80% de cobertura en servicios de energía eléctrica (es reciente con relación al texto original)
- Triplicar la cobertura telefónica (es reciente con relación al texto original)

Áreas programáticas de la ERP

Son el corazón de la ERP o figurativamente sus pies, porque son lo operativo. Dentro de ellas están los proyectos y políticas. El presupuesto es para los proyectos, y su suma total hace el presupuesto de toda la estrategia. Se han introducido nuevas metas a partir de intereses de gobierno, pero puede hacerse a partir de intereses ciudadanos.

Las Áreas Programáticas son:

1. Acelerar el crecimiento económico equitativo y sostenible
2. Reducir la pobreza rural
3. Reducir la pobreza urbana
4. Invertir en capital humano: educación, salud y cultura
5. Fortalecer la protección social para grupos específicos: Niños y jóvenes, Tercera edad, Mujeres, Personas con discapacidad, Pueblos étnicos
6. Garantizar la sostenibilidad de la Estrategia

Lineamientos estratégicos que deben cruzar toda la ER, desde una perspectiva ciudadana:

Se trata de cómo hacer los proyectos y políticas:

1. Acciones sostenibles
2. Priorizar acciones en grupos y grupos más postergados
3. Fortalecer la participación de la sociedad civil y la descentralización
4. Fortalecer la gobernabilidad y la democracia participativa
5. Disminuir la vulnerabilidad ambiental

Riesgos:

El gobierno reconoce elementos que podrían afectar la ejecución de la ERP:

1. Falta de consensos
2. Falta de capacidad de ejecución.
3. Presiones fiscales
4. Falta de recursos externos
5. Comportamiento de la economía mundial desfavorable para el país
6. Desastres naturales.

En resumen esto es la ERP.

Lea en la próxima edición de **Realidad Nacional**

1. **Cómo marcha el proceso de condonación de la deuda externa**
2. **¿Quiénes son y qué podemos esperar de los nuevos (as) funcionarios (as) públicos?**
3. **¿Qué pasó con la priorización de proyectos en el marco de la ERP?**

Recuerde, un ejemplar digital de este suplemento puede adquirirlo totalmente gratis en la página web del FOSDEH www.fosdeh.net y si tiene sugerencias, comentarios o propuestas envíelas a: fosdeh@cablecolor.hn o comuníquese con nosotros al: (504) 239-3404